

“La muerte no existe”: una entrevista etnográfico-religiosa sobre el más allá

MARÍA TAUSIET¹

Siguiendo el ejemplo y la inspiración de la *Guía para una encuesta etnográfica* publicada por José Miguel de Barandiarán en 1975, se propone una encuesta exhaustiva de ciento una preguntas, centrada en este caso en las creencias y prácticas acerca de una posible vida después de la muerte. Un excelente testimonio de la pervivencia de muchas ideas y costumbres ancestrales hasta finales del siglo xx en varias comarcas del Pirineo oscense representa la conversación basada en dicha encuesta con el sacerdote Ricardo Beneded (1930-2016), que tuvo lugar poco antes de su fallecimiento.

Inspired by the example of José Miguel de Barandiarán's *Guide to Conducting an Ethnographic Interview* (1975), this article is the result of an exhaustive interview of one hundred and one questions focused on the beliefs and practices associated with the possibility of life after death. The interview, conducted with the priest Ricardo Beneded (1930-2016) shortly before his death, suggests that many ancient ideas and customs persisted in various areas of the Pyrenees up until the late twentieth century.

1 mariatausiet@gmail.com

Por supuesto, uno no muere, nadie muere, la muerte no existe, uno solo alcanza un nivel de visión nuevo, un grado nuevo de conciencia, un nuevo mundo desconocido. Así como uno no sabe de dónde viene, tampoco sabe adónde va. Pero creo firmemente que hay algo ahí, antes y después.

Henry Miller²

Mosén Ricardo Beneded Sánchez

(Banastón [Huesca], 7 de febrero de 1930 – Huesca, 6 de diciembre de 2016).³

Ricardo, que en el momento de realizarse esta entrevista contaba con ochenta y seis años, nació en la comarca oscense del Sobrarbe, la zona más agreste y septentrional del Pirineo aragonés, en una pequeña localidad situada a cuatro kilómetros de Aínsa, perteneciente a la diócesis de Barbastro, cuya iglesia, probablemente del siglo VII, fue reconstruida a finales del XV o principios del XVI.

Su padre, José Beneded Bellosta (1880-1939), era labrador, y su madre, Victoria Sánchez Buisán (1896-1985), que había trabajado como sirvienta en Barcelona, se dedicó al cuidado de la casa y la familia (Ricardo vivió con cuatro hermanastros y seis hermanos, aunque él considerara hermanos a los diez).

El niño Ricardo alternaba la escuela con el pastoreo, el ir al monte a buscar leña, la pesca y la caza (de perdices y conejos). Era tan menudo y enclenque que, a los seis años, la maestra, no pudiendo creer que tuviera esa edad, pidió la partida de nacimiento a sus padres.



-
- 2 “Of course you don’t die, nobody dies, death doesn’t exist, you only reach a new level of vision, a new realm of consciousness, a new unknown world. Just as you don’t know where you came from, so you don’t know where you’re going. But that there is something there, before and after, I firmly believe”. Wickes, George (1962), “Henry Miller: The Art of Fiction”, *The Paris Review*, 28, pp. 129-159, entrevista a Henry Miller.
 - 3 *Mosén* es el tratamiento que en algunas regiones, como el Alto Aragón, se antepone al nombre de pila de los sacerdotes. En la Edad Media, se llamaba así a los nobles de segunda clase. Etimológica y literalmente significa ‘mi señor’, como el francés *monsieur*.

Cuando tenía nueve años falleció su padre, a quien todavía hoy sigue rezando y al que considera un santo, “porque hacía todo muy bien y nunca se enfadaba”. Poco después, en 1939, tras la guerra llegó un nuevo sacerdote al pueblo y pronto lo tuvo como ejemplo a imitar:

El párroco de Banastón era vasco. Fue trasladado desde Bilbao a mi pueblo, al igual que otros sacerdotes vascos, porque era republicano, un expatriado. Me gustaba la forma de ser, de hablar, de ir vestidos de estos curas (con sotana). Eran muy educados, y yo quería ser como ellos.

El nuevo sacerdote preguntó a Ricardo si le gustaría ser cura de mayor y él dijo que sí. Y su madre no se opuso, aunque la gente le decía: “¿Cómo vas a dejar estudiar a tu hijo para sacerdote habiendo vivido lo que hemos vivido? Le pasará lo mismo”. Es bien conocido el clima de anticlericalismo generalizado que precedió a la guerra civil española. Pero el caso más espeluznante del Alto Aragón se produjo precisamente en la diócesis de Barbastro, donde se asesinó a más del 90% de sus sacerdotes.⁴

Tras la muerte de su padre, con el permiso materno, Ricardo empezó a ayudar como mo-naguillo y, aunque le resultaba muy difícil, poco a poco se aprendió la misa en latín.

Hasta los doce años vivió en el pueblo. Después se trasladó al Seminario de Huesca, donde estudió cuatro años para ser cura, lo que equivalía entonces al bachillerato. Allí aprendió “mucho religión, mucha gramática y latín; lo de menos, matemáticas”.

Entre los dieciséis y los diecinueve años, cursó Filosofía en Barbastro, en el convento de monjas capuchinas, donde tuvo como profesor a Ambrosio Sanz, que había estudiado en la Universidad de Comillas. A los veinte se trasladó a Lérida para hacer la carrera de Teología. Nada más acabarla, cuatro años después, fue nombrado párroco de Liri (Huesca), una aldea montañosa a 1325 metros de altitud, en la comarca de la Ribagorza, con una iglesia románica remodelada en los siglos XVI y XVII.

Según Ricardo, él fue el primer cura que hubo en la localidad después de la Guerra Civil: “Al anterior, lo mataron”. Y fue muy bien recibido, pese a ser tan joven: “Me tenían mucho respeto. Me besaban la mano y se descubrían cuando me veían. Era una costumbre”.

Desde el principio, mosén Ricardo mostró un talante optimista y tolerante, que iba a acrecentarse a lo largo de su larga carrera como sacerdote: “La gente venía a misa. Yo creía que les gustaba el sermón. Pero no, tenían sueño. Y se dormían: «Venimos cansados del campo y dormimos aquí —decían—, a la fresca»”.

Durante los cinco años (1954-1959) en que fue párroco de Liri estaba asimismo encargado de las



4 Véase Acín, Ramón, y otros (2000), *Mosen: historias de curas en el Pirineo aragonés*, Jaca, Pirineum, p. 8.



localidades de Arasán, Ramastué, Eresué y Sos, a las que se trasladaba todas las semanas en su coche. Como el propio Ricardo explica: “Antes había más curas, y en cada pueblo había un cura. Después, no”.

Su segundo destino como párroco fue Eriste, otra pequeña localidad pirenaica de la Ribagorza situada en un terreno muy árido, rodeado de escarpadas rocas y montañas. Ricardo vivió allí quince años (1959-1973), encargándose también de la asistencia espiritual de Sahún, Sesué, Eresué —de nuevo—, así como del famoso santuario de Nuestra Señora de Guayente, fundado en el siglo XII tras una legendaria aparición de la Virgen al señor de la comarca.

Finalmente, y hasta el día de su jubilación en 2010, a la edad de ochenta años, Ricardo fue párroco durante treinta y siete años (1973-2010) en la localidad pirenaica de Lafortunada, encargándose además de Tella, Revilla, Hospital de Tella, Salinas de Sin y del santuario románico-gótico de Nuestra Señora de Badaín, construido en el siglo XI tras difundirse la leyenda de otra aparición mariana portadora de una imagen, que se veneró hasta su destrucción en 1936 durante la Guerra Civil.

Tanto la aldea en que mosén Ricardo nació y se crio como el resto de localidades en que ejerció su sacerdocio, todas ellas aisladas en lo alto de la montaña, habían dependido desde tiempos inmemoriales de una economía agrícola-ganadera de subsistencia y autoabastecimiento. La incomunicación y el anquilosamiento cultural característico de estas tierras iba a cambiar a partir de la instalación de la central hidroeléctrica de Lafortunada en 1923. La enorme afluencia de trabajadores que atrajo su construcción supuso la repoblación de una región prácticamente abandonada.

No obstante, a pesar de dichas transformaciones e intercambios, que no empezaron a acusarse verdaderamente hasta los años sesenta del siglo XX, cuando la nueva carretera dejó de considerarse privada (antes de construirse la central solo había caminos de herradura, lo que imposibilitaba el acceso con vehículos), la zona se caracterizó —y aún hoy se caracteriza— por haber conservado un buen número de leyendas y tradiciones etnográficas.

Teniendo en cuenta la topografía kárstica de la zona, unida a su aislamiento proverbial, no es de extrañar que abunden las historias sobre habitantes legendarios de cuevas y fuentes subterráneas, sobre tesoros ocultos y, muy especialmente, sobre reuniones de brujas, diablos y jorobados. Dichas historias, transmitidas de generación en generación, ya fuera como testimonios verídicos, como cuentos, o más bien como una mezcla de ambos, siguieron en boga hasta hace no mucho tiempo.

Aunque la mayor parte de su vida transcurrió en la montaña, Ricardo también realizó algunas salidas al extranjero, que recuerda con especial dilección. Como se irá viendo a lo largo de la entrevista, estos viajes sin duda contribuyeron a una apertura mental poco común en un

clérigo de su condición. Visitó Zaire, Israel y Holanda, y pasó dos temporadas más largas, una en Francia (Lyon y Bretaña) y otra en Nueva York, en Harlem, donde sustituyó a un sacerdote durante cuatro meses, lo que le permitió aprender algo de inglés, una lengua que aún hoy en día se esfuerza en mantener viva.

Tras su jubilación Ricardo pasó un par de años en un hogar para sacerdotes en Barbastro. Desde 2013 vivió en Huesca, en una residencia de ancianos en la que él fue el único sacerdote, y donde, además de relacionarse con sus compañeros, celebraba misa los domingos y días de fiesta. Allí se sentía útil y satisfecho.

Lo que sigue a continuación es el resultado de varias conversaciones con Ricardo en torno a un cuestionario etnográfico de ciento una preguntas sobre el más allá.⁵ Como cabe esperar, muchos de los interrogantes, aunque escuchados con atención y debidamente considerados, no obtuvieron una respuesta consistente o suficientemente significativa. Quizá lo más relevante sea que mosén Ricardo, con gran sentido del humor, expresa no solo sus poéticas creencias y sentimientos personales, sino también las creencias y prácticas de las que fue testigo a lo largo de muchos años.



1. Cree que existe algo después de la muerte?

¡Pregunta muy buena! Lo he predicado, pero además lo creo. ¿Cómo es ese “algo”? No lo sé, eso ya es más difícil. A veces hablo aquí [en su residencia de ancianos] con una señora, y ella me dice que no cree nada. Pero sí que lo cree...

2. ¿Qué piensa sobre el concepto de buena o mala muerte en relación con el más allá?

La buena muerte es la que se tiene en la cama, rodeado de la familia y rezando.

La mala muerte, la que es por accidente, repentina. La gente dice que es la mejor, porque

5 El cuestionario completo figura como apéndice al final de la entrevista.

así no se enteran, no sufren. Yo digo: “Subitanea et improvisa morte, libera me Domini”. También es mala la muerte deliberada, el suicidio. Pero el Señor no lo tiene en cuenta, pues quien lo hace no sabe lo que hace: se le funden los plomos. Cuando uno se mataba, se le metía por la puerta falsa a otro cementerio anejo, asilvestrado, donde se enterraba a los suicidas. Y entonces no se tocaban las campanas. Pero yo a los suicidas les hacía los entierros como a todos los demás y los enterraba en el cementerio normal. Yo no sé qué pasaba por su cabeza. Yo no soy juez.

3. ¿Cree o ha visto creer que puede predecirse la muerte de alguien?

Cuando uno estaba enfermo y veían un moscardón negro en la habitación, o una araña, lo interpretaban como augurio de muerte. También era signo de mal agüero ver un gato negro, que podía ser una bruja maligna.

[En algunos pueblos del Alto Aragón, poco antes de que muriera alguien, había quienes decían escuchar en la casa los tres golpes que daba con su bastón san Pascual Bailón, un franciscano zaragozano que vivió entre 1540 y 1592. La creencia en augurios de muerte estaba muy extendida].⁶

4. ¿Tiene miedo a la muerte o a los muertos? ¿Por qué?

No. Ni a la muerte, ni a los muertos. Procuero rezar, y me confieso. Creo que el Señor me recibirá bien.

5. ¿Y miedo a los cementerios?

Hombre, al cementerio se entraba con mucho respeto. Sobre todo por la noche. En invierno, las misas y oficios se hacían siempre de día, para no entrar en el cementerio de noche. Yo mismo, cuando era niño, tenía miedo de pasar por el cementerio. Ahora, aún me da respeto. Entrar yo solo de noche aún hoy me daría miedo. No sé por qué, porque no van a hacerme nada los muertos. Pero es una cosa muy seria...

6. ¿Qué ocurre si uno muere con los ojos abiertos?

Los ojos se cerraban siempre. Yo lo he hecho muchas veces. Era una obra de misericordia. Yo creo que es por la impresión que causa.

[En los pueblos de la montaña decían que quienes fallecían con los ojos abiertos estaban eligiendo al siguiente muerto, que sería el último a quien mirase. Por eso se los cerraban cuanto antes].⁷

7. ¿Y si muere con la boca abierta?

También había quienes pensaban que había que cerrar la boca del difunto, sujetándola con un pañuelo atado para que no se abriera la mandíbula inferior, por la mala impresión que causaría.

6 Véase Andolz Canela, Rafael (1995), *La muerte en Aragón*, Zaragoza, Mira, pp. 14-17.

7 Según José Miguel de Barandiarán, en el País Vasco, “es costumbre cerrar los ojos del cadáver; de lo contrario moriría en breve algún otro de la familia: llevaría tras de sí algún otro, como dicen ellos”. Véase *Ikuska*, I (1946), p. 66.

[Otra interpretación es que el alma —espíritu, sopro o aliento vital— podría intentar volver e introducirse por la boca del fallecido, o incluso por las bocas de los asistentes al funeral].⁸

8. Se decía que había que sacar al muerto de casa “con los pies para adelante”, ¿por qué?

Sí. No sé por qué. Algunos decían que para que el muerto no volviera. Si saliera con la cabeza por delante, recordaría el sitio por el que había salido.

9. ¿Cómo se vestía a los muertos? ¿Con su mejor traje? ¿El de su boda? ¿Mortaja?

Primero se les bañaba. Antiguamente, se les envolvía en la mortaja, una sábana.

Luego se les ponía su mejor vestido o traje, como si fueran a una boda, con corbata. Si era un sacerdote, lo vestían con ornamentos de cura, como si fuera a decir misa, con la casulla encima de la caja. La muerte era una fiesta y había que ir bien vestidos y aseados, las mujeres con las uñas pintadas.

Ahora se vuelve a envolverlos en una sábana, porque casi siempre se muere en el hospital.

[Antiguamente, algunos decían que la mortaja había que dejarla sin anudar, para que el difunto pudiera desprenderse con facilidad de ella al ser llamado para el Juicio Final.

Algunos estaban convencidos de que se iban a encontrar delante de san Pedro, y, por eso, pensaban que tenían que estar presentables. Por eso, si aún cabían, se ponían el traje de la boda. Y, por eso, muchos no dejaban su mejor traje a los hijos... Normalmente, no se ponía zapatos a los difuntos; algunos decían que era para que no pudieran volver a casa].

10. ¿Se añaden objetos en el ataúd a modo de talismán para que se tenga “suerte” en el más allá?

Les solían colgar medallas y meter en los bolsillos estampas de santos. También, a veces, rosarios en las manos del fallecido. Lo último que he visto es poner el bastón y la boina. Algunos sacerdotes pedían que les pusieran la Biblia como almohada.

[Había muchas devotas de san Antonio y de san José, que querían que les metieran en el féretro una estatua de alguno de estos santos. San Antonio era el patrón de los animales y san José, el protector de la casa y de la familia.

En algunos pueblos, les colgaban sal del cuello, para que el cadáver no se descompusiera muy deprisa; en otros simplemente ponían la sal en un platito debajo de la cama antes de enterrarlos].

11. ¿Se intentaba facilitar la salida del alma del difunto de alguna forma?

Con velas que iluminaran el camino al otro mundo, pues son un signo de fe, de luz, como en las Vírgenes con las lámparas encendidas; abriendo puertas y ventanas.

12. ¿Y qué se hacía para que el muerto no volviera?

Algunos tenían miedo de que volvieran los muertos.

8 Véase Andolz Canela, Rafael (1995), *La muerte en Aragón*, cit., p. 63.

[En algunos pueblos, se cerraban las puertas y ventanas de la casa; se cerraban también los ojos y la boca del fallecido, y se le tapaban los orificios nasales; se enterraba al muerto sin zapatos; en algunos casos, incluso, se cambiaban de orden los muebles de la casa para que el difunto no la reconociese y, si volvía, se marchase].

13. ¿Y a la ropa que deja el muerto? ¿Se atribuía algún efecto (negativo o positivo) a la que llevaba cuando falleció o, en general, al resto de su indumentaria? ¿Y a sus objetos personales – reliquias?

La ropa y los objetos de los muertos se quemaban: no quedaba nada. En los pueblos hacían una *foguera*. Lo hacían para que el muerto no pudiera volver. Destruían todo, por si volvía. Yo quemé todo lo que tenía mi madre. Pero luego me arrepentí. Lo hice porque aprendí de ella a hacerlo.

14. ¿Se pasaba toda la noche con el cadáver del muerto? ¿Cuántas horas tenían que transcurrir antes de enterrarlo?

Sí. Entonces no había tanatorios. Al muerto lo dejaban en la alcoba y todos los demás se reunían en la sala. Y los que querían ver al muerto no entraban solos en la alcoba, sino en parejas o grupos. Los hombres estaban en un sitio, normalmente el salón grande de la casa, y las mujeres en otro, normalmente una sala pequeña.

Al principio, había seriedad. Se pasaban muchas horas rezando rosarios. Pero la noche se hacía muy larga, y se sacaban pastas y aguardiente. Y los hombres acababan jugando a la baraja y contando chistes. Y las conversaciones iban derivándose a terrenos distintos. Hacia las cinco de la mañana, hasta se cantaban jotas. Yo decía, ¿por qué no nos tomamos un vino y un poquito de jamón y luego nos vamos a dormir? Tenían que pasar veinticuatro horas antes de enterrar al muerto.

[Hay quienes interpretan que el verdadero sentido del velatorio era unir a los vivos, recuperar amistades, realzar la importancia de la vida frente a la muerte, considerada como un mal ineludible, pues nadie escapa a ella].

15. ¿Cómo eran los toques de campana a muerto?

Estaba el toque a muerto corriente. Y el toque a mortijuelo.

El toque normal era lúgubre. Eran tres golpes de campana muy espaciados; los dos primeros más graves, de campana grande; y el tercero de campana pequeña, más agudo.

El toque de niño difunto [o *mortijuelo*, diminutivo cariñoso] era alegre. A estos niños se los consideraba ángeles, se los vestía de blanco —con el traje de la primera comunión, si ya la habían recibido— y se los llevaba en un féretro blanco adornado con flores.

16. ¿Se encendían velas en el velatorio? ¿Por qué?

Sí, claro. Para mí, las velas son signos de fe.

Algunos creían que si se dejaba al difunto sin luz no encontraría el camino del cielo, que los ángeles no verían su alma y que se la apoderarían los malos espíritus.

17. ¿Prefiere la incineración o el enterramiento?

Yo..., casi..., el enterramiento. La incineración tampoco me importaría, pero, no sé... Como antes estuvo prohibida... Era pecado. Se decía que era ir al infierno.

[La Iglesia católica prohibió la incineración hasta 1963. Y solo desde 1966 los sacerdotes católicos están autorizados a officiar ceremonias de cremación].

18. En caso de ser enterrado, ¿elegiría una fosa o un nicho?

Nicho, porque allí hay lápida. Y porque en mi pueblo no ha habido otro sacerdote y así lo verán todos.

Banastón estaba incluido en Gerbe-Griébal hasta que fue absorbido por Aínsa en 1970. Y muchos dicen que en Griébal, hoy un pueblo abandonado desde 1960, pudo estar escondido el Santo Grial. De hecho, si a “Griébal” le quitas las dos letras centrales (“e” y “b”) se queda en “Grial”. Y el Santo Grial pudo guardarse en una casa llamada “Casa Custodio”.

Yo pienso poner en mi lápida de defunción un cáliz. La voy a encargar yo, porque así la haré como yo quiera. Y como epitafio pondré:

En las frescas mañanas escogidas, haremos las guirnaldas en tu amor floridas, y en un cabello mío entretejidas (san Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual*, 21).

Yo empecé a trabajar en “las frescas mañanas” en el sentido de que era muy joven...

19. ¿Tendría algún inconveniente en donar órganos para ser trasplantados?

Yo ya no puedo. Pero no lo vería mal.

20. ¿Cree que van directamente al cielo quienes mueren en Viernes Santo o en el día de Navidad, por estar las puertas del cielo excepcionalmente abiertas esos dos días?

No especialmente. Pero si se muere en sábado, qué suerte ha tenido el muerto, porque le pueden acompañar.

21. Los banquetes funerarios, ¿se entendían como sacrificios de comida que ayudaban al muerto a alcanzar su destino? ¿O más bien como un acto de comunión entre los vivos y los muertos?

Como lo segundo. Se consideraban una comida de despedida. Se hacía una comida completa, con café y copa. Normalmente, consistía en sopa de fiesta, carne de olla y judías blancas.⁹

⁹ Según Rafael Andolz, se comerían judías para llenarse de aire y que, de este modo, no pudiera introducirse el espíritu del muerto en los comensales: “La gente se imaginaba el espíritu como un soplo y era importante que ese aire no pudiese entrar en el cuerpo. Y para eso, no cabe duda de que lo mejor era llenarlo de aire, como un botico, para que no entrase. Todo el mundo conoce las virtudes flatulentas de las judías...” (Andolz Canela, Rafael [1995], *La muerte en Aragón*, cit., p. 141).

22. ¿Ha sido testigo de la creencia en un período intermedio entre la vida y la muerte, o en una muerte progresiva?

(Algunos campesinos rusos, por ejemplo, creen en ciertos períodos de incorporación al estado de muerto definitivo, como los primeros tres, nueve, cuarenta días, y el primer aniversario).

Antes sí se creía esto. Pero yo no lo he conocido.

Yo lo que digo es que la muerte no existe. Es un minuto, un segundo. Un separarse de este mundo y entrar en otro.

Cuando me muera, no digáis que me he muerto. Decid que me he ido de viaje.

“Vita mutatur, non tollitur” (*La vida no termina, cambia*). Yo predicaba en latín esta lección.

No morimos para siempre. Es un cambio. Lo que muere es solo la carne.

23. ¿Ha sido testigo de la creencia en las apariciones de fantasmas o de almas en pena que vuelven?

Algunos creían que sí, que algunos muertos volvían para pedir, sobre todo, misas. Y por eso interpretaban muchos ruidos. En algunas casas se oían muchos ruidos. Una vez me llamaron angustiados de una casa, y yo me quedé a dormir y me desperté con los mismos ruidos. Yo dije que no sería nada, y ¿sabes lo qué era? Pues un animalito que saltaba de tabla en tabla por la falsa, y la gente estaba asustada.

También cuando tenían un sueño en el que aparecía un difunto, me llamaban a mí para decir una misa, y me pagaban la misa y me daban el desayuno.¹⁰

24. ¿Se despiden los seres queridos para siempre, o pensando en un reencuentro?

La gente decía: “En el cielo nos veremos”, “No ha hecho más que marchar antes que nosotros, luego nos encontraremos”. Pero ¿cómo es el cielo? ¿Dónde está? No sabemos.

25. ¿Qué tipo de relaciones, de haberlas, se establecen con los seres queridos fallecidos?

Durante un tiempo, daba la impresión de que aún estaba el fallecido. Sobre todo a las mujeres, que pasaban tanto tiempo solas. Muchas mujeres seguían hablando con sus madres, les contaban cosas y se desahogaban.

10 Como explica Rafael Andolz: “algunos creían que estos ruidos los hacían los curas o sacristanes para conseguir donativos; otros pensaban que eran las brujas. Pero la mayoría de la gente estaba convencida de que eran las almas que reclamaban así una ayuda”. Sobre la creencia en almas en pena que vuelven, en muchos pueblos se contaba “la historia de la mujer que había limpiado por la noche las judías para la comida del día siguiente [...] y por la mañana encontraba nueve o doce judías separadas del montón”, lo que se interpretaba como señal de que “algún alma pedía nueve o doce misas”. También había quienes creían que cuando en el pan aparecían, misteriosamente, algunos pellizcos, eran signos de las misas que pedían las almas, pues se creía que estas solían vivir en el pan. “Por eso, cuando un trozo se caía al suelo, se le daba un beso al recogerlo. Y también se besaba la tajada de pan que se daba al mendigo. Y era malo dejar el pan encima de la mesa mal colocado, con la base hacia arriba, porque las almas sufrirían. Y peor todavía, clavar el cuchillo en el pan”. De hecho, en algunos pueblos, para pagar las misas en sufragio de las almas de los difuntos solía pagarse al cura con un pan, llamado “pan de las almas” (Andolz Canela, Rafael [1995], *La muerte en Aragón*, cit., pp. 58-59).

26. ¿Ha visto creer en casas encantadas, embrujadas, malditas o habitadas por espíritus de muertos?

Se creía mucho en las *bruxas*. Podían bajar por la chimenea y dar mal a una persona o animal. Para que no pudieran bajar, ponían una tapa, una piedra grande. Y también “espantabrujas”.¹¹

Llamaban *bruxas* a las mujeres disminuidas que no se peinaban o lavaban.

Se contaba que, en una casa, todos los años se moría una mula por Navidad. Una Nochebuena, el criado vio un gato negro en la cuadra encima de una mula; le pegó un garrotazo y al día siguiente apareció una abuela con el brazo roto.¹²

Este era un cuento. Antes no había televisión ni radio y la gente buscaba esparcimiento para pasar las noches largas del invierno. Se contaban cuentos en las veladas de casa en casa.

27. ¿Cómo era el funeral de quienes no tenían descendencia? ¿Distinto al del resto?

A los solteros y personas disminuidas se les hacía una “misa seca”. El nombre viene de las que se decían cuando los descubrimientos de América. Llevaban un capellán en el barco, iban todo bandidos y él los intentaba instruir. Cuando el mar estaba alborotado, celebraban una “misa seca”, es decir, sin vino. Porque si se derramaba el vino se pensaba que traería un mal. Era una misa sin consagración ni comunión. Yo he dicho “misas secas” en el sentido de sin cantos ni otros curas.¹³

28. ¿Cómo será el más allá? ¿Cree en el infierno, el purgatorio, el limbo, el cielo?

En el infierno creo, pero no lo predico. Digo que creo, porque es un dogma de fe. Y no puedo decir que no creo. Como la Eucaristía, otro dogma: creemos que Dios está ahí, pero cuando la rompemos, no hay nada. El infierno no lo entiendo ni lo sé explicar. El infierno es esta vida para algunas familias.

Hay un chiste del infierno que dice así: el ministro de Industria fue al infierno y lo primero que hizo fue arreglar las calderas, pues no funcionaba ninguna. Y también puso aire acondicionado. O sea, ¡que en el infierno hay refrigeración!

11 En el Alto Aragón son muy populares los llamados “espantabrujas”, especie de exvotos o figuras de santos o animales que, colocados sobre las chimeneas, trataban de evitar la entrada de maleficios (o brujas). Para Ángel Gari, la necesidad de vigilar esta abertura se relaciona con la creencia ancestral de que el hogar, como fuego central de la casa, era el lugar donde se manifestaba la divinidad, lo que propiciaría la buena salud de sus habitantes. Antiguamente, los espantabrujas eran piedras antropomorfas, cruciformes, porosas y con un orificio central que hacía que el aire silbara al pasar. Véanse García Guatas, Manuel (ed.) (1992), *Inventario artístico de la provincia de Huesca: partido judicial de Boltaña*, Madrid, Ministerio de Cultura, y Castán, Adolfo (2000), *Lugares mágicos del Altoaragón*, Huesca, Ediciones del Alto Aragón.

12 Sobre este cuento, véanse Lafoz Rabaza, Herminio (1990), *Cuentos aragoneses de tradición oral*, Huesca, IEA, y Adell, José Antonio, y Celedonio García (2003), *Leyendas misteriosas de Aragón*, Huesca, Pirineo.

13 En sentido estricto, la “misa seca o náutica” era la que se oficiaba en los barcos transatlánticos, igual que cualquier otra misa, exceptuando la consagración y la comunión, para que no hubiera peligro de efusión de la sangre de Cristo. Aunque prohibida por el Concilio de Trento, tras un largo debate, los españoles lograron el privilegio de poder celebrarla en 1621. Ricardo aplica el término a las misas de funeral menos solemnes, “secas”, en el sentido de escuetas, áridas, frías, poco fervorosas. Véase Gil Muñoz, Margarita (2005), *La vida religiosa de los mareantes. Devociones y prácticas*, Madrid, Ministerio de Defensa.

Y otra cosa: el infierno se repite en las Sagradas Escrituras, pero también se repite que Dios es padre. Y los padres quieren a sus hijos, lo que significa que les perdonan todo.

En el purgatorio tampoco creo mucho. Pues el purgatorio lo tenemos aquí: ese es el purgatorio.

El limbo es una expresión de atontamiento: ¡Estás en el limbo!

Yo predico el cielo. Por ejemplo, a una viuda le digo: “No te preocupes, que tu marido está en el cielo y rezará por ti. Confía en tu marido, que no estás sola”.

Predico el amor, la felicidad. El amor es perdonar, quererse mucho. Amor es pensar que Dios nos ha creado para que seamos felices. Si eres feliz, todo lo demás es fácil. Si uno no es feliz, ¿qué vas a esperar de esa persona?

29. ¿Se cree que hay que bautizar a los niños lo antes posible para que no vayan al limbo?

En el día, si podía ser. En mi bautizo, el padrino subió a batir las campanas todo lo fuerte que pudo. Bajó agotado, sudando, diciendo: “Es que quiero que sea un buen cristiano”.

30. ¿Cree en un juicio final colectivo? ¿Y en un juicio individual?

En el Juicio Final. Las ovejas a la derecha y los cabritos a la izquierda.

31. ¿Cree en la inmortalidad del cuerpo? ¿En la resurrección final de los cuerpos?

Sí. Yo enseñaba la resurrección a los niños en la escuela. Y para que la entendieran, les ponía un montón grande de arena con dos o tres alfileres escondidos dentro. Y les decía: ¡Buscadlos! No los encontraban y yo les decía: Hay otra manera, con un imán. ¡Así es la resurrección! Quería explicar que para Dios todo es posible.

32. ¿Ha visto casos de personas descreídas, escépticas o indiferentes a la religión que llaman al cura justo antes de morir por miedo a condenarse?

Al cura se lo llamaba siempre. Una vez cometí un error. Enterraron a un niño recién nacido sin haberme llamado a mí. Me supo muy malo. Se lo eché en rostro. Hoy no lo haría. Lo hice porque tenía una formación muy infantil. Muy ritual.

33. ¿Cree en intermediarios especializados en la salvación, que libren a las almas del purgatorio, como por ejemplo la Virgen del Carmen?

Antes sí. Yo mismo he predicado el escapulario de la Virgen del Carmen. Ahora ya no. Aquel era un sermón macarrónico. Un sermón que no pasará a la historia de la literatura...

[Según el llamado “privilegio sabatino”, una bula falsa atribuida al papa Juan XXII tras haber sido testigo de una visión, quien al morir llevara un escapulario con la imagen de la Virgen del Carmen no iría al infierno y, al sábado siguiente a su muerte, si su alma estuviera en el purgatorio, entraría en el cielo].¹⁴

14 Sobre el origen y la evolución de esta creencia, véase Ruiz Molina, Antonio (2012), “La devoción mariana en la Orden del Carmen y la advocación «Virgen del Carmen»”, en *Advocaciones marianas de gloria*, San Lorenzo de El Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, pp. 53-74.

34. ¿Qué siente respecto al luto? ¿Cuánto duraba? ¿En qué consistía? ¿Por quiénes se llevaba? ¿En qué afectaba a los vivos y a los muertos?

Antes duraba un año, por lo menos. A veces, hasta cinco años. Las ventanas y puertas de las casas se cerraban durante las fiestas, cuando pasaba la ronda por las calles; algunos retiraban las macetas y las flores de las ventanas. Se vestía de negro. No se salía, ni se escuchaba música. Y las chicas no iban al baile si se les había muerto un padre, tío, abuelo, etcétera. Y algunas se pasaban toda la juventud sin ir al baile. O llevando los hábitos de la Virgen del Carmen, etcétera, como promesa. Por ejemplo, si a una la había dejado el novio, lo hacía para encontrar otro... ¡Pobres!

35. Las oraciones de los vivos por el muerto, ¿ayudan a que vaya al cielo?, ¿o a que entre antes? ¿Y las misas por las almas del purgatorio? ¿Ha visto testamentos que incluyen misas de aniversarios?

Sí, yo mismo los he hecho. A veces, si no podía ir el notario, el testamento lo hacía el cura, con unas plantillas muy buenas.¹⁵

Pero ahora no creo demasiado en todo eso. Si quieren decir misa, que la digan; si no, que no.

36. ¿Se intenta olvidar a los muertos o más bien recordarlos?

Las dos cosas. Algunos hacen lo posible por olvidarlos, pero la mayoría de los ritos tienden a recordarlos y a que los vivos se relacionen con ellos. Se les pide consejo, se les informa, se les invoca como protectores. Hay un verdadero culto a los antepasados.

37. ¿Se recuerda a los muertos especialmente el Día de los Difuntos, 2 de noviembre, o el Día de Todos los Santos, 1 de noviembre?

Sí, esos días hay *overbooking* en el cementerio. A los que están enterrados en tierra, unos días antes de Todos los Santos, hay quienes van y repican (remueven) un poco la tierra, con una azada, para que esté esponjosa, como si el enterramiento fuera reciente...

38. ¿Se comen dulces especiales durante estos días (huesos de santos, buñuelos, etcétera)?

Se comían sobre todo buñuelos y postres caseros. En algunos sitios, bandejas de huevos duros espolvoreados con canela.

39. ¿Cree que los animales tienen alma? ¿Son inmortales? ¿De qué manera?

Yo creo que nada se destruye. Y si nada se destruye, los animales se convierten en nuestra propia fuerza, alma, vida. Por ejemplo, la sangre de los corderos que comemos.

40. ¿Nacen y mueren las plantas o continúan viviendo sin interrupción?

Con las plantas pasa lo mismo que con los animales.

15 Sobre el llamado "testamento ante capellán", véanse Rivas Pérez, José Enrique (1945), *El testamento ante el párroco en Aragón*, Zaragoza, Librería General, y Bueno Bellido, Jesús Manuel, y Roberto Esteban Pradas (1986), *Estudios sobre derecho sucesorio aragonés*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 79-115.

41. ¿Qué relación tiene la naturaleza en general con la idea del más allá?

Para mí es lo mismo. La montaña del Pirineo es mágica toda ella. Todo te hace pensar en cosas extraordinarias. Yo los sermones los preparaba yendo en coche y viendo los árboles, los pájaros...

42. ¿Cree en la salvación universal?

Sí, claro. Para todos, y para todas las religiones.

Nos educaron muy mal. Nos dijeron que la única religión verdadera era la católica. A mí me gusta hablar con todos: con los protestantes, con los testigos de Jehová...

Me sé todo el *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz, las cuarenta [son 39] canciones. Las aprendí cuando podía leer. Ahora las sé de memoria. La última es la unión con Dios. Y hay una que dice: “Cogednos las raposas, / que ya está florecida nuestra viña, / en tanto que de rosas / hacemos una piña / y no perezca nadie en la montaña”. Las raposas representan los pecados, y los pecadores. Pero se dice que no perezca nadie.

[En realidad, el verso original dice “parezca”, y no “perezca”, con lo que la interpretación de mosén Ricardo es completamente personal].

43. ¿Ha tenido alguna vez la sensación de que el tiempo se parase? ¿Le sucede con frecuencia en su vida cotidiana, aunque sea en pequeña medida? ¿En qué circunstancias?

Sí, cuando hay una alegría, una felicidad. Cuando siento “¡Qué bien estoy aquí!”. Ya no me movería de aquí. También cuando veía las montañas. Ahora vivo de recuerdos, de las vivencias anteriores, pues estoy medio sordo y veo muy mal. Pero me encuentro muy a gusto.

44. ¿Qué sentido tiene su vida? ¿En qué consiste vivir y morir bien?

Yo creo que mi vida es importante, no solo como sacerdote, sino también mi vida personal. Pienso que, como sacerdote, puedo seguir haciendo el bien, hablando con la gente, escuchando a los que te hacen encuestas largas, ¡ja ja! No apurarse por nada.

Tengo muy fija la idea de la eternidad. No moriré. Moriré para los demás. Pero no para mí. Viviré otra vida distinta. ¿Cómo será esa vida? Una vida espiritual. El espíritu que no se ve, pero existe.

“Yo solo creo lo que veo”, me decía una mujer. “Pero no es verdad”, le decía yo.

APÉNDICE

Encuesta etnográfica-religiosa sobre el más allá

1. ¿Cree que existe algo después de la muerte?
2. ¿Qué piensa sobre el concepto de buena o mala muerte en relación con el más allá?
3. ¿Tiene miedo a la muerte o a los muertos? ¿Por qué?
4. ¿Qué ocurre si uno muere con los ojos abiertos? ¿Y si muere con la boca abierta?
5. Se decía que había que sacar al muerto de casa “con los pies para adelante”. ¿Por qué?

6. ¿Cómo se vestía al muerto? ¿Con su mejor traje? ¿El de su boda? ¿Mortaja?
7. ¿Se añaden objetos a modo de talismán para que tenga “suerte” en el más allá?
8. ¿Se intentaba facilitar la salida del alma del difunto de alguna forma?
9. ¿Y qué se hacía para que el muerto no volviera?
10. ¿Y a la ropa que deja el muerto? ¿Se atribuye algún efecto (negativo o positivo) a la que llevaba cuando falleció o, en general, al resto de su indumentaria? ¿Y a sus objetos personales – reliquias?
11. ¿Se pasaba toda la noche con el cadáver del muerto? ¿Cuántas horas tenían que transcurrir antes de enterrarlo?
12. ¿Cómo eran los toques de campana a muerto?
13. ¿Se encendían velas en el velatorio? ¿Por qué?
14. ¿Prefiere la incineración o el enterramiento?
15. En caso de ser enterrado, ¿elegiría una fosa o un nicho?
16. En caso de ser incinerado, ¿le gustaría decidir el lugar donde arrojar las cenizas? ¿Cuál? ¿Por qué?
17. ¿Conoce las nuevas urnas biodegradables que incluyen la semilla de un árbol y algo de tierra, de forma que las cenizas del fallecido sirven de alimento al futuro árbol? ¿Qué piensa de este sistema?
18. ¿Tendría algún inconveniente en donar órganos para ser trasplantados?
19. ¿Cree que dichas elecciones influyen en la otra vida?
20. ¿Cree que el día de la muerte influye para el destino en el más allá?
21. ¿Cree que van directamente al cielo quienes mueren en Viernes Santo o en el día de Navidad, por estar las puertas del cielo excepcionalmente abiertas esos dos días?
22. ¿Y qué ocurre con otros días del año, como los días de ciertos santos? ¿O de determinadas advocaciones marianas?
23. ¿Se asocia el día de la muerte con el día en que murieron otros seres queridos? ¿Se llevan unos muertos a otros?
24. ¿Tiene que tener ventana el ataúd? Y, si es así, ¿para qué?
25. ¿Tiene importancia el hecho de que el ataúd sea llevado a hombros?
26. ¿Influye el día de la semana en que se celebra el funeral en el destino del muerto y en el de los vivos que asisten?
27. ¿Los asistentes deben vestirse con ropa usada, especialmente zapatos?
28. ¿Pueden asistir mujeres embarazadas?
29. ¿Qué ocurre si, durante el funeral, se desata una tormenta? ¿Significa que el alma del fallecido llegará al cielo?
30. ¿Se considera ofensivo expresar alegría durante el entierro o funeral?
31. ¿Entiende los banquetes funerarios como sacrificios de comida que ayudan al muerto a alcanzar su destino? ¿O más bien como un acto de comunión entre los vivos y los muertos?
32. ¿Cree en un período intermedio entre la vida y la muerte, o en una muerte progresiva?
33. ¿Durante cuánto tiempo se cree que “notan / sienten” los fallecidos lo que sucede a su alrededor?
34. ¿Durante cuánto tiempo “sienten” los vivos la presencia de los fallecidos hasta que alcanzan el mundo de los muertos? (ruidos, apariciones...).
35. ¿Ha experimentado alguna vez la sensación de que la muerte puede ser reversible? ¿La sensación de que el muerto volverá a vivir, especialmente durante el primer año tras su fallecimiento?
36. ¿Se despiden los seres queridos para siempre, o pensando en un reencuentro? ¿Reencuentro en esta vida o en la otra?

37. ¿Qué tipo de relaciones, de haberlas, se establecen con los seres queridos fallecidos? ¿O con los no-queridos, en su caso?
38. ¿Cuáles son las formas o medios de comunicación con ellos? ¿Sueños, visiones?
39. ¿Cree en espíritus que vuelven o están entre nosotros?
40. ¿Cómo se sabe que son espíritus? ¿Cómo se manifiestan, en su caso? ¿Ruidos, psicofonías, sueños, caras, movimientos anómalos de los árboles, pájaros, luces, accidentes, mala suerte, enfermedades de personas y animales? ¿Premoniciones de muerte?
41. ¿Dónde y cuándo se manifiestan los espíritus? ¿En el campo, las calles, las casas? ¿De noche?
42. ¿Tiene miedo de la noche, de andar solo por la noche?
43. ¿Cree en la existencia de casas encantadas, embrujadas o malditas, habitadas por espíritus de muertos?
44. ¿Cree que se puede predecir la muerte de alguien? ¿Ha sido testigo o ha oído que algunos cuadros se caen al morir alguien de la casa?
45. ¿Y que hay espejos que se rompen? ¿Ha visto la costumbre de cubrir los espejos de la casa cuando alguien fallece?
46. ¿Cree que hay relojes que se paran?
47. ¿Ha visto abrir las ventanas de una casa cuando muere alguien para que su alma pueda salir?
48. ¿Qué se hace con la cama donde murió la persona? ¿Cómo afecta, en su caso, a quienes duermen en esa cama posteriormente? ¿Ha sido testigo del miedo a la polución de los muertos?
49. ¿Cree en la inmortalidad del alma? ¿Desaparece el alma con la muerte del cuerpo?
50. ¿Son algunas personas más inmortales que otras? ¿Por qué? ¿En qué sentido?
51. ¿Existen diferentes formas de entender el más allá según el sexo o la edad del fallecido?
52. ¿Cómo “perviven” quienes no tienen descendencia? ¿Es igualmente importante su funeral?
53. ¿Adónde va el alma? ¿Dónde está? ¿En qué forma permanece?
54. ¿Cómo será el más allá? ¿Cree en el infierno, el purgatorio, el limbo, el cielo? ¿Cómo los imagina?
55. ¿Cree que hay que bautizar a los niños lo antes posible para que no vayan al limbo?
56. ¿Imagina algún otro lugar como destino de las almas de los muertos, como lo alto de un monte, el cielo físico, la Luna, otros astros o planetas, etcétera?
57. ¿Permanece más bien el espíritu o el alma de los muertos en el lugar donde vivieron, o en el lugar que más amaron?
58. ¿Existen lugares predeterminados para ciertas personas, como suicidas (infierno), discapacitados mentales (cielo), niños sin bautizar (limbo), etcétera?
59. ¿Cree en la reencarnación o en que la esencia individual de una persona adopta sucesivos cuerpos materiales?
60. ¿Cree en un juicio final colectivo? ¿Y en un juicio individual?
61. ¿Cree en la inmortalidad del cuerpo? ¿En la resurrección final de los cuerpos? ¿Qué características tendrán esos cuerpos (edad, sexo, etcétera)?
62. ¿Ha visto casos de personas descreídas, escépticas o indiferentes a la religión que llaman al cura justo antes de morir por miedo a condenarse?
63. ¿Y de lo contrario: descreimiento en el lecho de muerte?
64. ¿Cree en intermediarios especializados en la salvación, que libren a las almas del purgatorio, como, por ejemplo, la Virgen del Carmen?
65. ¿Se ponen escapularios de la Virgen del Carmen en los recién nacidos para que, si mueren antes de ser bautizados, vayan al cielo y no al limbo? ¿Los llevan los adultos? ¿Y los ancianos?

66. ¿Y otros escapularios, como el de la Orden de los Servitas (Virgen de los Dolores)?
67. ¿Qué sentido tienen las medallas? (El papa Pío X, fallecido en 1914, autorizó el uso de una medalla en lugar del escapulario del Carmen, con tal de que por un lado llevara la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y por el otro una de la Virgen).
68. Otro intermediario, el Sagrado Corazón de Jesús. Quienes comulgan cada primer viernes de mes durante nueve meses consecutivos, ¿se salvarán o al menos reducirán su tiempo en el purgatorio?
69. ¿Cree en la salvación universal?
70. ¿Ha visto testamentos que incluyen misas de aniversarios?
71. Las oraciones de los vivos por el muerto, ¿ayudan a que vaya al cielo?, ¿o a que entre antes? Y si el fallecido no se ha arrepentido antes de morir, ¿favorecen también las oraciones, o en ese caso no tienen ningún efecto?
72. ¿Ha ordenado misas por las almas del purgatorio? ¿Y limosnas? ¿Ha rezado o hecho sacrificios personales?
73. ¿Con qué frecuencia va al cementerio?
74. Se recuerda a los muertos especialmente el Día de Difuntos, 2 de noviembre, o el Día de Todos los Santos, 1 de noviembre. ¿Qué diferencia, de haberla, encuentra entre estas dos festividades? ¿Se comen dulces especiales durante estos días?
75. ¿Qué tipo de oraciones se rezan en el cementerio? ¿Se conversa mentalmente con los muertos? ¿Simplemente se piensa en ellos? ¿O más bien se siente su cercanía, compañía e inspiración?
76. ¿Qué emociones se experimentan? ¿Alegría, tristeza, consuelo, rabia, etcétera?
77. El hecho de que crezcan flores o malas hierbas junto al sepulcro, ¿se interpreta en relación con el destino del alma del difunto?
78. ¿Qué tipo de ofrendas se dejan en las tumbas o nichos? ¿Flores? ¿Comida? ¿Objetos? ¿Por o para qué?
79. Y los animales, ¿tienen alma? ¿Son inmortales? ¿De qué manera?
80. ¿Qué significa la presencia de mariposas o polillas?
81. ¿Y los gatos negros? ¿Y otros animales, en especial ciertas aves?
82. ¿Nacen y mueren las plantas o continúan viviendo sin interrupción de alguna manera?
83. ¿Qué relación tiene la Naturaleza en general con la idea del más allá?
84. ¿Existen ciertos espacios naturales —como los bosques, la cima de las montañas, la mar alta, o los mundos subterráneo y submarino— en donde la idea del más allá se experimenta de forma más directa? ¿Cómo? ¿Por qué?
85. ¿Se imagina la reintegración del cadáver en la naturaleza como reintegración en la tierra, el aire, el agua, el fuego —cenizas—, etcétera?
86. ¿Cómo interpreta la frase bíblica: “Polvo eres y en polvo te convertirás” (Gn 3, 19)?
87. ¿Cree en la importancia de respetar la voluntad expresada por el fallecido antes de morir en relación con el tratamiento de su cadáver o la celebración de su funeral? ¿Y respecto a otros aspectos que afectan a los supervivientes, como propiedades, costumbres, etcétera?
88. ¿Cree que el carácter de los muertos se transforma con el paso del tiempo en su contrario? ¿Los difuntos “actúan” de forma opuesta a como lo hicieron en vida? Es decir, ¿inspiran en los vivos sentimientos opuestos a los que transmitieron en vida?
89. ¿Se recuerda a los muertos como eran o, en el caso de los muertos queridos, la memoria selecciona sus mejores cualidades y momentos? Gratitud, ¿cómo se expresa la gratitud que se siente por los muertos?
90. ¿Se ejerce la venganza en ciertos muertos por el daño que se recibió de ellos en vida? ¿Cómo? ¿Cree, a su vez, en la venganza ejercida por los muertos en los vivos?

91. ¿Ha sentido culpabilidad con respecto a ciertos muertos por no haberlos tratado mejor en vida? ¿Cómo se expresa este sentimiento? ¿Cómo se puede remediar?
92. ¿Cree en la continuación del amor y, en particular, del amor erótico o de pareja en el más allá?
93. ¿Qué cree que ocurrirá en el caso de quienes vuelven a casarse tras quedarse viudos?
94. ¿Se ponen las viudas el anillo de boda del cónyuge? ¿Y los viudos? ¿Llevan las viudas las cenizas del esposo colgadas al cuello? ¿Quieren enterrarse o guardar sus cenizas en el mismo nicho del esposo fallecido? ¿Y los viudos?
95. ¿Qué otras costumbres observan viudos y viudas ya sea en relación con la pervivencia del amor o por obligación social?
96. ¿Cuánto dura el luto? ¿En qué consiste? ¿Por quiénes se lleva? ¿En qué afecta al muerto, de hacerlo, o a la relación sentimental de quien lo lleva con el fallecido?
97. ¿Se imagina el más allá como un mundo opuesto a este? ¿En qué sentido?
98. ¿Se imagina un más allá personal? Es decir, ¿cree que conservará su identidad o individualidad y que será consciente de ella? ¿Cómo se lo imagina, de ser así?
99. ¿Cree en la correspondencia entre esta vida y la otra, en el sentido de simultaneidad? ¿Es esta vida ya “la otra”, de algún modo?
100. ¿Ha tenido alguna vez la sensación de que el tiempo se parase? ¿Le sucede con frecuencia en su vida cotidiana, aunque sea en pequeña medida? ¿En qué circunstancias? ¿Hasta que punto esa abolición o percepción alterada del tiempo puede experimentarse como un vislumbre de la eternidad?
101. ¿Qué sentido tiene su vida (de tenerlo)? ¿En qué consiste vivir (y morir) bien?